

Portada núm. 107

Santiago de Chile desde una perspectiva horizontal en dirección Oeste-Este

Santiago Mora Van Cauwelaert¹

Una vez más, la portada de la *Revista Cartográfica* sirve como un lienzo en blanco para explorar nuevas formas de expresión cartográfica. Al igual que en la edición anterior, se busca la forma de cartografiar el territorio desde la mirada de una persona a pie, esta vez en Santiago, la capital de Chile. El diseño de la portada comenzó con una primera pregunta: ¿cómo ven los santiaguinos su propia ciudad? A pesar de nunca haber estado en la capital del país andino, es de suponerse que la presencia de las montañas es una inevitable referencia espacial; debe ser, por ejemplo, la mejor forma de ubicar el Este cardinal.

Este tipo de representación ha sido materia de los paisajistas, de los pintores o ilustradores, que desde un sitio de observación nos comparten la manera en que observan el territorio. Sin embargo, hoy en día, el cartógrafo puede construir representaciones similares basándose en las numerosas fuentes de información y bases de datos geográficas. El resultado es una mezcla entre paisaje y mapa, cuyas fuentes de información son objetivas y tan fidedignas a la realidad como las de cualquier mapa topográfico pero esta vez con un punto de vista horizontal. ¿Podría el paisaje finalmente volverse objeto del cartógrafo?

La portada que tienen ante sus ojos fue construida con un modelo digital de elevación y la red vial de Santiago de Chile, ambas bases de datos de libre acceso. Entre las herramientas clásicas de un sistema de información geográfica esta aquella que permite elaborar perfiles topográficos, un gráfico que representa la altitud a lo largo de un segmento determinado en el espacio. Al establecer varios segmentos paralelos entre sí, se consigue tener una representación de la forma del relieve en distintos planos; en este caso, apreciamos la ciudad de Santiago en una dirección Oeste-Este y se distinguen algunas formaciones orográficas como el Nevado Piuquenes o el Cerro El Plomo.

Dejando la parte técnica, llega el esfuerzo estético, del cual el cartógrafo no puede escindirse si pretende comunicar con un mapa. La ilusión de profundidad está pensada bajo el mismo efecto óptico que genera la atmósfera al observar un paisaje: los tonos del relieve se van aclarando conforme aumenta la distancia. La selección de colores utilizados para el mapa en general son el resultado de dejarse llevar por ciertas armonías visuales, saliendo un poco del cajón en el que nos han metido a los cartógrafos profesionales. Es curioso cómo, al tener una

¹ Taller Siranda (<https://www.tallersiranda.com>), e-mail: mora@tallersiranda.com

representación más cercana a la experiencia humana, el código de colores ya no adopta tanta fuerza como en los mapas ortográficos. ¿Quién duda que aquello en color rosa sea el cielo?

Con esta portada, se hace una invitación a la comunidad de cartógrafas y cartógrafos a dejarse llevar por el juego existente entre ciencia y arte. Esta relación siempre ha existido en los mapas y tenemos no sólo el privilegio, sino la responsabilidad de seguir alimentándola con nuestro trabajo.